

# revista

A photograph of a medieval stone tower. The tower is built with light-colored, irregular stones and has a dark grey roof. A prominent feature is a large bay window with a dark wooden frame and multiple panes. To the right, there is a small porch with a dark roof supported by two white columns. The tower is surrounded by lush green trees and foliage, with a green lawn in the foreground.

## **PÍDESELA A LOS REYES**

El año pasado, Gwyneth Paltrow propuso como regalo navideño la aldea de O Muíñovedro, en Riotorto. Este año bien podría hacer lo mismo con esta torre medieval en Trasmonte de Foz





# Una torre para Reyes

**Cerca de la costa y con un pasado ligado a la más rancia aristocracia gallega, ¿quién no desearía tener una casa así?** POR MARTA MENÁN

**L**AS NAVIDADES PASADAS, la actriz norteamericana Cwyneth Paltrow sorprendía al mundo al publicar su 'wish list', una relación de deseos para Santa Claus. Famosa por sus eccentricidades, ahí figuraban desde un viaje en globo sobre el Everest, con un coste aproximado de 5.000 euros, a una tabla de surf de Hermès de 7.000 euros. Pero lo que más sorprendía no era eso, sino algo que nos tocaba muy de cerca a los lucenses: la intérprete hollywoodense proponía adquirir la aldea de O Muíñovedro, en Riotorto, que entonces estaba a la venta en el portal inmobiliario aldeasabandonadas.com por 149.550 euros.

Y, aunque desconocemos los deseos de Cwyneth para este año,

si pensamos que si conociera esta casa-torre medieval de Trasmonte de Foz se apresuraría a pedirselo a los Magos de Oriente.

Entre ambas propiedades hay muchas diferencias. Porque mientras O Muíñovedro estaba derruida y abandonada, la casa-torre medieval de Trasmonte luce tan majestuosa como en sus mejores tiempos. El mérito es de sus propietarios, Elías y Paqui, quienes se muestran satisfechos de haberle dado a esta edificación que supera los 600 años de antigüedad "otros 600 años más de vida".

**ENAMORADOS DE GALICIA.** Elías y Paqui, una pareja de ejecutivos madrileños con carreras enfocadas a la distribución y los recursos humanos, son unos auténticos enamorados de Galicia.

Pisaron por primera vez nuestra tierra hace 40 años y disfrutaron de algunos de sus veranos más felices en las Rías Baixas, hasta que la masificación los fue empujando hacia el norte. Llegaron a Lugo buscando un nuevo lugar en el que echar raíces y en el año 2004 se encontraron con las ruinas de la torre medieval de Trasmonte de Foz, en el valle del río Ouro, cerca de su desembocadura en A Mariña central. Aunque el estado de abandono de la fortificación era total —utilizada durante décadas como cuadra, incluso tenía edificaciones de bloques de cemento con techos de uralita adosadas a sus nobles piedras—, la belleza del lugar y el deseo de recuperar este histórico edificio los animaron a adquirirlo. Sabían que iba a ser una tarea titánica, pero la realidad fue

mucho más dura de lo que habían previsto, por eso hay desilusión en la voz de Elías cuando, como conclusión a su experiencia, resume que "rehabilitar en Galicia es un suicidio. Y no me estoy refiriendo a la falta de ayudas económicas, sino a que no recibes ningún tipo de apoyo". Este solo lo encontraron en la generosidad de particulares, como el fallecido Enrique Cal Pardo, el archivero de la catedral de Mondoñedo, quien les ayudó en la búsqueda de documentación sobre la casa-torre.

**REVIVIR SU ESPLENDOR.** La rehabilitación se prolongó durante cinco años, en los que la pareja supervisó cada paso, viajando desde Madrid muchos fines de semana, en cuanto concluían la jornada laboral. "No somos arquitectos, pero sabíamos lo que queríamos hacer", explica él. También lo sabía la gente que trabajó con ellos, albañiles y carpinteros de la zona, "excelentes profesionales que eran conocedores de cómo reconstruir

un muro, de los cuidados que precisa el granito original o de cómo colocar los peldaños de una escalera ensamblada".

Porque, como se hacía antaño, la escalera de la casa no lleva ni un solo clavo. Ni tampoco el pendolón del techo, del que salen las ocho vigas principales que organizan toda la cubierta. Igual de genuina es la estructura, que ha respetado con fidelidad el cubo original. Por eso es fácil imaginar la torre tal y como era cuando sus titulares, los condes de Altamira o los Pardo de Cela, la ordenaron construir entre finales del siglo XIV y principios del XV, según atestigua la documentación aportada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el organismo al que le encargaron la verificación de su antigüedad. La prueba del carbono 14 realizada a las vigas de roble incorporadas al zunchos original del edificio determinó que la madera pertenecía a árboles plantados alrededor del año 1290 y talados sobre 1410, para incor-





porarlos a la construcción, que por lo tanto tiene más de 600 años. La estructura de esta, sustentada por muros de piedra de 70 centímetros de grosor, responde al estilo de la baja Edad Media, conservando las aristas, ventanas y puerta señoriales primigenias.

Todo el proceso de rehabilitación fue especialmente cuidadoso para no alterar el carácter original de la casa-torre, utilizando maderas de castaño, granito, mármoles y vidrieras, y construyendo en la parte sureste de la planta baja, donde se adosaban cuadras y alpendres, un edificio anexo que se usa como comedor, con puertas plegables frontales que lo comunican con el exterior, una zona verde en la que florecen las hortensias y que también acoge un cruceiro, un hórreo y una leñera.



**BUSCANDO NUEVOS PROPIETARIOS.** Ahora, tras diez años disfrutando de su casa gallega cada vez que logran reunir unos días libres, Elías y Paqui la venden ([chousadarorre@gmail.com](mailto:chousadarorre@gmail.com)). La vida los ha llevado por otro camino y buscan un comprador que sepa valorar esa página de la historia que le ofrecen, un «símbolo de amor a Galicia, de un mundo anterior que fue capaz de sobrevivir a una enorme destrucción». A ellos les quedará la satisfacción de haber recuperado una parte del patrimonio cultural gallego, la tierra que han aprendido a amar.

Las imágenes muestran el contraste entre el estado actual de la torre y el abandono en el que se hallaba cuando sus propietarios la adquirieron.